

CARGAR CON LA CRUZ

El relato de la crucifixión, proclamado en la fiesta de Cristo Rey, nos recuerda a los seguidores de Jesús que su reino no es un reino de gloria y de poder, sino de servicio, amor y entrega total para rescatar al ser humano del mal, el pecado y la muerte.

Habitados a proclamar la "victoria de la Cruz", corremos el riesgo de olvidar que el Crucificado nada tiene que ver con un falso triunfalismo que vacía de contenido el gesto más sublime de servicio humilde de Dios hacia sus criaturas. La Cruz no es una especie de trofeo que mostramos a otros con orgullo, sino el símbolo del Amor crucificado de Dios que nos invita a seguir su ejemplo.

Cantamos, adoramos y besamos la Cruz de Cristo porque en lo más hondo de nuestro ser sentimos la necesidad de dar gracias a Dios por su amor insondable, pero sin olvidar que lo primero que nos pide Jesús de manera insistente no es besar la Cruz sino cargar con ella. Y esto consiste sencillamente en seguir sus pasos de manera responsable y comprometida, sabiendo que ese camino nos llevará tarde o temprano a compartir su destino doloroso.

No nos está permitido acercarnos al misterio de la Cruz de manera pasiva, sin intención alguna de cargar con ella. Por eso, hemos de cuidar mucho ciertas celebraciones que pueden crear en torno a la Cruz una atmósfera atractiva pero peligrosa, si nos distraen del seguimiento fiel al Crucificado haciéndonos vivir la ilusión de un cristianismo sin Cruz. Es precisamente al besar la Cruz cuando hemos de escuchar la llamada de Jesús: «Si alguno viene detrás de mí... que cargue con su cruz y me siga».

Para los seguidores de Jesús, reivindicar la Cruz es acercarse servicialmente a los crucificados; introducir justicia donde se abusa de los indefensos; reclamar compasión donde sólo hay indiferencia ante los que sufren. Esto nos traerá conflictos, rechazo y sufrimiento. Será nuestra manera humilde de cargar con la Cruz de Cristo.

El teólogo católico Johann Baptist Metz viene insistiendo en el peligro de que la imagen del Crucificado nos esté ocultando el rostro de quienes viven hoy crucificados. En el cristianismo de los países del bienestar está ocurriendo, según él, un fenómeno muy grave: "La Cruz ya no intranquiliza a nadie, no tiene ningún agujón; ha perdido la tensión del seguimiento a Jesús, no llama a ninguna responsabilidad, sino que descarga de ella".

¿No hemos de revisar todos cuál es nuestra verdadera actitud ante el Crucificado? ¿No hemos de acercarnos a él de manera más responsable y comprometida?.

José Antonio Pagola



"Deseo hacer la voluntad de mi Jesús, que es el amor de mi alma, y el delirio de mi corazón".

(San Benito Menni, c. 153)

EL AMOR CRISTIANO ES UN AMOR CONCRETO

(Homilía del Papa Francisco viernes 11 de noviembre 2016)

El mandamiento que hemos recibido del Señor es caminar en el amor. Pero, ¿de qué amor se trata? Esa palabra se usa hoy para tantas cosas: se habla de amor en una novela o una telenovela, de amor teórico. Pero, ¿cuál es el criterio del amor cristiano? El criterio es la Encarnación del Verbo. Un amor que no reconoce que Jesús vino en la Carne, no es el amor que Dios nos manda. Es un amor mundano, un amor filosófico, un amor abstracto, un amor venido a menos, un amor flojo. ¡No! El criterio del amor cristiano es la Encarnación del Verbo. Quien diga que el amor cristiano es otra cosa, no reconoce que el Verbo vino en la Carne. Esa es nuestra verdad: Dios envió a su Hijo, se encarnó y vivió como nosotros. Amar como amó Jesús; amar como nos enseñó Jesús; amar con el ejemplo de Jesús; amar, caminando por la senda de Jesús. Y la senda de Jesús es dar la vida.

La única manera de amar como amó Jesús es salir continuamente del egoísmo e ir al servicio de los demás. Porque el amor cristiano es amor concreto, porque es concreta la presencia de Dios en Jesucristo. Todo el que se propasa y no permanece en la doctrina de Cristo no posee a Dios. Por tanto, ojo a quien se propasa de la doctrina de la carne, de la Encarnación, porque ni está en la doctrina de Cristo, ni posee a Dios. Sobrepassarse es salir del Misterio de la Encarnación del Verbo, del Misterio de la Iglesia.

(continúa...)